

ACERCAMIENTO A LOS PERSONAJES FEMENINOS EN *GRINGO VIEJO* DE CARLOS FUENTES

Grace Prada Ortiz

La novela de Carlos Fuentes (1928, México) **Gringo Viejo**, publicada en 1985, forma parte de las novelas del denominado ciclo de la Revolución Mexicana. Los postulados de la lucha revolucionaria van desde las luchas contra el clero, hasta la promulgación de la reforma agraria. El contexto político de la Revolución Mexicana de 1910 es el marco de la referencia de esta novela:

México vive durante el período revolucionario un proceso de dramática transformación que compromete no sólo su vida económica sino hasta las bases mismas de su cultura y su organización social. El novelista se ve envuelto en una cadena de incidentes que demandan su testimonio y, al escribir sobre ellos, pone sobre la balanza su sentido de responsabilidad cívica, así como su concepción del arte y la solidez de los valores que hasta entonces ha aceptado como tradicionales. No especula ni se define en términos teóricos. Absorbe y narra fascinado por la violencia de los

acontecimientos que van marcando el curso de la revolución. Ciertos principios básicos de carácter político y económico se identifican a través de páginas dedicadas a exaltar las figuras de los líderes revolucionarios: sabemos que las masas campesinas luchan por una redistribución más justa de la tierra, que el país ansía la nacionalización de las riquezas del subsuelo, que el indio demanda una auténtica ciudadanía en el nuevo orden de cosas, que la nación entera demuestra una intensa resistencia frente a la invasión económica extranjera y, por último, que existe un conflicto político religioso. Pero estos hechos no aparecen en las novelas a través de prédicas ni mensajes: son como estandartes que flotan libremente en medio del caudal de anécdotas¹.

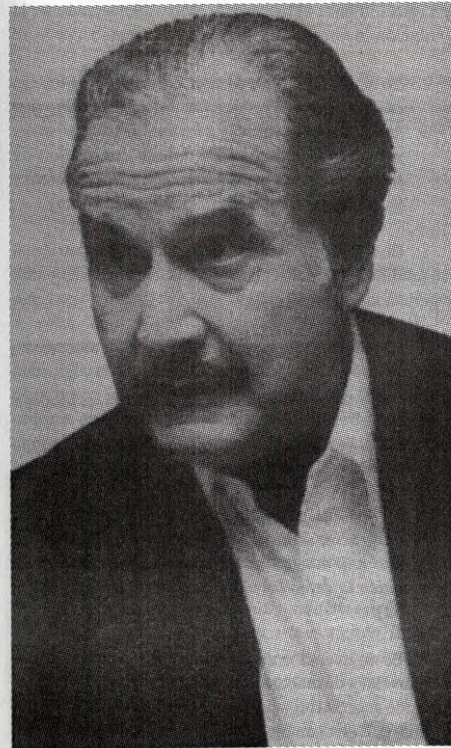
Como en la mayoría de las revoluciones, la aparición de los huérfanos es una realidad, la revolución mexicana perdió en sus combates toda una generación de hombres y mujeres, más de un millón de vidas fue el saldo de una revolución inconclusa.

Carlos Fuentes, hijo de esta revolución y desde su posición social e intelectual, describe los acontecimientos, pero refleja mejor los sentimientos en una novela trágica, pues la Revolución Mexicana es una tragedia en el sentido clásico.

La tragedia comienza cuando la libertad termina, la tragedia no tiene que ver con la sangre, tiene que ver con la ausencia de libertad. (Arnoldo Mora).

En **Gringo Viejo** se presentan varios discursos que merecen cada uno por separado un análisis especial; la vida y la muerte en una estrecha relación dialéctica, la muerte como parte de la cultura mexicana, el antiimperialismo mexicano, el parricidio y la ausencia de la figura

1. Fernando Alegria. *Historia de la novela hispanoamericana*.



Carlos Fuentes, autor de *Gringo Viejo*

paterna con una reflexión sobre la problemática y la épica del hijo realizando el parricidio.

El origen de la revolución es una "chingada", con el patrón que viola y el general que va a hacer la revolución. Pero en la violación encontramos "una violación con contexto social, una clase social que humilla a otra, y de

esta relación nace el bastardo". (Mora). El sentido de la revolución lo encontramos en este fragmento:

No sé si el gringo y la señorita Harriet se dieron cuenta de que la revolución era ese remolino que arrancó a los hombres y a las mujeres de sus raíces y los mandó volando lejos de su polvo quieto y de sus viejos cementerios y sus pueblecitos recoletos. (p. 97 de la novela; así se citará en adelante)

El significado del padre es igual, poder patriarcal que también es poder represivo, en la ausencia del padre se genera la tragedia.

La madre no es un personaje trágico, es amor puro; para la madre no hay bastardo, ella tiene plena seguridad de sus hijos, no tiene conflicto de filiación, como sí lo tiene el hombre. El complejo de bastardidad es ampliamente desarrollado por Fuentes en la novela junto con la necesidad del bastardo de vengar a su madre violada.

Yo soy hijo de la parranda, el hijo del azar y la desgracia, señorita. Nadie defendió a mi madre. Era una muchachita. No estaba casada ni tenía quién la defendiera. Yo nací para defenderla. (p. 63).

Es mi intención analizar los personajes femeninos de la novela, y de manera particular el de Harriet Wislow, poniendo especial atención en su sentimiento de ausencia paterna, que ella canaliza en la figura del **Gringo Viejo**.

Como es característico en muchas obras literarias, los personajes femeninos son identificados con mujeres virtuosas, religiosas, o con prostitutas, celestinas, putas y locas, estas son las imágenes de mujer que promueve la literatura patriarcal. ¿Cuáles son los personajes femeninos que se describen en **Gringo Viejo** y cuáles son sus principales características? Fuentes describe a las "soldaderas" como aquellas mujeres que van tras sus hombres, que cumplen la función de alimentarlos, cuidarles sus heridas y parirle los hijos de la revolución.

Una de las mujeres conversa afablemente con Harriet le dice:

«Ah, pues ni modo. Hay que seguir. Yo sigo a mi hombre, le cocino y tengo sus hijos. La vida no se acaba nomás por una guerra. ¿Usted lo anda siguiendo a él?»

- ¿Qué quiere decir?

- ¿Nuestro General Arroyo? ¿No es usted su nueva soldadera?» (p. 166)

Harriet Wislow se incorpora a las soldaderas y a la vida cotidiana de las mujeres de la revolución; las soldaderas no eran prostitutas, eran las compañeras de los revolucionarios. Ellas también atendían a otros hombres, entre ellos, al **Gringo Viejo** "las soldaderas le dieron tacos" (p. 32). Aquí encontramos una asociación de las mujeres con el ámbito de lo doméstico, ellas alimentan, cuidan, protegen y también son las amantes de esos hombres.

Otro personaje femenino es la Garduña, quien encarna a la prostituta y tiene extraños vínculos con la muerte como parte de la cultura mexicana:

se rió la Garduña, una horrenda puta de Durango que vino a unirse a la tropa siendo la única profesional entre las soldaderas decentes que seguían a las fuerzas de mi general Arroyo. (p. 25)

De su pecho prende un "ramillete de rosas muertas" (p. 25). Aquí encontramos su vínculo con la muerte en una estrecha relación con la vida, relación que para los mexicanos es inseparable, la vida es muerte y la muerte es vida, estableciéndose una relación dialéctica entre ambas. Refiriéndose a la Garduña nos dice el texto: "ella sí parecía salida, no de un lupanar duranguense, sino del camposanto vecino, donde se niegan los curas a enterrar mujeres así". (p. 25). La Garduña representa a la mujer pecadora, pero plenamente identificada con la revolución, lo cual de alguna manera hace todavía más popular la revolución.

La mujer cara de luna, personaje que ni siquiera tiene nombre, es como una sombra que está allí, para satisfacer los placeres sexuales del general Arroyo, pero eso sí, cuando él lo disponga. Con ella Arroyo experimentó su primer placer sexual.

Harriet Wislow es descrita como una mujer de unos treinta años, que no estaba propiamente en la primavera de la vida, pero que todavía es bella, elegante, de ojos grises y cabellos castaños. La señorita Wislow, había recibido una educación rígida, propia de las damitas de la época, mantuvo una larga relación de ocho años con su novio el señor Delaney quien al terminar con su noviazgo le dijo:

Bueno, ¿qué pueden ser las mujeres sino putas o vírgenes.

- No te alegras de que te haya escogido como mi chica ideal, Harriet? (p. 53).

Harta de ser la chica ideal y de ser considerada por su madre como una "señorita cultivada, pero terca y fantasiosa" (p. 52), Harriet emprende su aventura y rompe con lo tradicional, va en búsqueda de su propio yo, hacia su liberación, es por lo tanto una transgresora. Se va a México, donde podría enseñárseles a los niños mexicanos a escribir y leer, pensando en trasladarles su experiencia. Pero no sabía que el mayor aprendizaje lo obtuvo ella de la Revolución Mexicana, de aquellos niños, mujeres y hombres que abrazaban un ideal con la fuerza de la vida y de la muerte.

Harriet Wislow, además de narradora, es la mujer que llevó a México en busca de su propia identidad, engañada por los Miranda, quienes la utilizaron para tener tiempo de salir de la hacienda. Así se enfrenta a una realidad que es totalmente diferente de la suya. En medio de la lucha armada del pueblo mexicano, ella logra encontrarse a sí misma, su espacio, su yo interno y al padre ausente.

Ella se niega a reconocer a Arroyo como General y en un abierto enfrentamiento entre ambos, él le dice:

- ¿Qué quién me nombró general? Te lo voy a decir. La desgracia me nombró general. El silencio y callarme. Aquí te mataban si te oían hacer ruido en la cama. Los hombres y las mujeres que gemían al acostarse juntos eran azotados. Era una falta de respeto a los Miranda. Ellos eran gente decente. Nosotros amamos y parimos sin voz, señorita. (p. 63).

Ambos comparten la orfandad y van por la vida buscando al padre ausente, él para aniquilar el amor que le tenía y ella para sepultar un sentimiento:

La vio en sus sueños mientras arrullaba la cabeza muerta del viejo entre sus manos y lo miraba a él de pie a la salida de carro como si hubiera matado algo que le pertenecía a ella, pero también a él y ahora los dos se encontraban de nuevo solos, huérfanos, mirándose con odio, incapaces ya de alimentarse el uno al otro a través de una criatura viva y de colmar las ausencias angustiadas que ella sentía en ella y él en él. (p. 161).

Tanto Miss. Wislow como Arroyo carecen de la figura paterna, y en medio de tanto odio y pasión en que se encuentran, tienen algo en común, al **Gringo Viejo**, y en él reencarnan al padre de ambos.

En medio de toda aquella locura y pasiones desatadas por la guerra, Harriet Wislow consigue también su propia satisfacción personal, cuando el **Gringo Viejo** la increpa por haber sucumbido a las pasiones de Arroyo:

- Te tomó como una cosa, te dejaste violar como una cosa por el apetito animal de este hombre, te tomó para satisfacer su arrogancia y su vanidad, nada más. Ella le contestó, - No. El no me tomó a mí. Yo le tomé a él.

De alguna manera ella también logró su emancipación sexual, y por eso es que Harriet Wilson es un personaje de ruptura que se enfrenta a una situación de guerra que le permite encontrarse y definir su identidad con otra imagen de mujer. Ya no es la pasiva mujer que estamos acostumbrados a encontrar en la literatura latinoamericana, es un personaje alternativo capaz de transgredir y romper el orden establecido.

BIBLIOGRAFIA

Alegria, Fernando. **Historia de novela hispanoamericana...**

Fuentes, Carlos. **Gringo Viejo**. Madrid, Grupo Editorial Planeta, 1995.

Izquierdo, Inés y Ana Estrada. **Literatura Latinoamericana y del Caribe II**. La Habana, Ministerio de Educación, 1990.

Mora, Arnoldo. **Curso doctoral del Programa de Pensamiento Latinoamericano. Apuntes de clase**. UNA, 1997.